



13.—Jesucristo, buen pastor

INTRODUCCION.

1. Una parábola delicadísima... (Jn. 10, 1-16).
 - a) Hoy nos es difícil penetrar todo su realismo. Hemos hecho del Buen Pastor un «cromo» de colorines, cursi, completamente irreal, rebosante de blandura y sentimentalismo.
 - b) Pero no hay «blandura dulzona» ninguna en la parábola. El pastoreo sólo comenzó a ser bucólico cuando dejó de practicarse. Es oficio duro, que se presta, como pocos, al descuido y al desinterés. Esto lo sabían todos los que escuchaban a Jesucristo.
 - c) La delicadeza está en la solicitud por las ovejas, incapaces, como ningún otro animal, de encontrar por sí solas lo que necesitan, y expuestas constantemente a «despistarse» del rebaño.
 - d) Y se trata de solicitud heroica: de dar incluso la vida por las ovejas. Y darla en los tormentos atroces de la Cruz... Un ambiente muy distinto del de la «sociedad protectora de animales», a pesar de esos «cromos»...
2. Así lo comprendió la antigüedad cristiana.
Ninguna forma de representar a Jesucristo tuvo tanta fortuna como ésta en los primeros siglos. Ellos sabían bien por qué...

1.—NECESITAMOS UN BUEN PASTOR.

1. Lo supieron muy bien en el Antiguo Testamento.

- a) El profeta Ezequiel (cap. 34): «Andan perdidas mis ovejas por falta de pastor», «sin que haya quien las busque y las congregue» (vv. 5, 6); «Yo las reuniré de todas las tierras» (v. 13); «uscitaré para ellas un Pastor único, que las apacentará»; «Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David (esto es, el Hijo de David) será príncipe en medio de ellas...»
- b) Hoy hemos olvidado aquel suspiro por el Mesías que animaba el Antiguo Testamento. Aquella inmensa esperanza endulzaba todas las adversidades y hacía superar todas las pruebas. Esa esperanza se ha hecho realidad en Jesucristo..., y nosotros la hemos olvidado...

2. No es necesidad de una época; es de todos los días.

- a) ¿Quién se basta a sí mismo y no siente, pronto o tarde, necesidad de ayuda? ¡Cosa notable! Nunca como ahora se enorgulleció el hombre de su poderío, y nunca tampoco habló tanto de «crisis», de «problemas», de «época angustiada».
- b) ¿Y quién ha oído la palabra «tragedia» en boca de alguno que escogiera al Buen Pastor?
- c) Seamos, pues, lógicos: Aceptemos con humildad (que es lo mismo que decir «con verdad») el hecho innegable de nuestra limitación, de nuestra nada, de la necesidad de auxilio.

3. Pero tengamos cuidado en la elección.

Esa necesidad de auxilio, de guía, que sentimos tantas veces, puede traicionarnos.

- a) ¡Cuántos han elegido un falso mesianismo! ¿Qué es, si no, el comunismo, por ejemplo? No nos engañen nunca los espejismos de este mundo. No es de aquí abajo de donde ha de venirnos un verdadero Pastor.
- b) Y, sin embargo, ¡qué fácil resulta descubrir a esos falsos pastores, que nunca faltan! Jesucristo nos dio la clave.
 - 1.º Los que no entran por la puerta, sino que suben por otra parte, son ladrones y salteadores (Jn. 10, 1). ¡Cuántos herejes en todos los tiempos! Ellos no quisieron entrar por la puerta de la verdad, que es Cristo, representado hoy por su Vicario en la tierra, el Romano Pontífice.
 - 2.º Los mercenarios y asalariados: éstos solamente buscan su provecho... ¡Cuántos nos inclinan a malos caminos, no para bien nuestro, sino de ellos...!

II.—EL BUEN PASTOR Y MI ALMA.

Entremos en nuestra intimidad. Contemplemos nuestra propia historia, nuestras debilidades, nuestras caídas, nuestra falta de rumbo...

1. Sepamos pedir auxilio...

- a) Nuestra condición, peor que la de un naufrago. Este sólo se juega la vida del cuerpo. ¿Y no nos parece inconcebible que no gritara, teniendo al lado a quien, con seguridad, podría salvarle?
- b) La humildad, principio y condición para alcanzar a Dios. Si nos cerramos en nosotros mismos, orgullosamente, si nos empeñamos en nuestro pecado, el abuso de nuestra libertad nos traerá la ruina.
- c) No nos detenga la vergüenza: ¡Qué delicadeza la del Buen Pastor al prestar su ayuda! Ni un reproche amargo... ¡Sólo alegría ante la oveja hallada!
- d) Basta que acudamos con sinceridad, con sencillez:

Oye, Pastor, que por amores mueres;
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendido eres.

2. Por qué sólo El puede ayudarnos:

- a) No confiemos en nuestras fuerzas. ¡Cuántos se perdieron por esto! Nuestra vida espiritual es vida de Gracia, y Dios sólo la concede por Jesucristo. El es la puerta: «El que por Mí entrare, se salvará» (Jn., 10, 9).
- b) Jesucristo dejó sus representantes. El está siempre junto al sacerdote, refrendando su labor sacerdotal y ayudando interiormente al alma.

3. ¿Para qué quiere El encontrar a sus ovejas?

- a) Para librarlas del pecado. «No vine a buscar a los justos, sino a los pecadores» (Mt. 9, 13). Ninguna otra cosa le alegra como ésta: «En el Cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de ella» (Luc., 15, 7).
- b) Para darles una vida nueva. «Yo he venido para que tenga vida y la tengan abundante» (Jn., 10, 10). ¡Qué perspectiva inmensa la vida de la gracia! No es un encuentro momentáneo con el Buen Pastor, que nos saque del atolladero. Si nos mantenemos fieles a El, nuestra alma irá transformándose y purificándose sin cesar. El se ocupará de que jamás nos falte abundante pasto. Sólo nos pide eso: fidelidad. ¡Leamos las vidas de los Santos para convencernos! Ellos no se dieron la santidad a sí mismos. Simplemente fueron fieles a su Pastor, y El les condujo por caminos admirables.
- c) Para llevarlas a la gloria. Es el fin último de su misión, que no es de este mundo y no acaba en él. Es el regalo infinito con que terminan sus desvelos hacia nosotros. Nunca quiso nada para Sí... Sabe que nada tenemos. Sólo piensa en dar. Se dió a Sí mismo, y con ello nos consiguió a Dios por herencia. Todo al precio insignificante de nuestra fidelidad. ¿Será posible que seamos tan malos negociantes, que perdamos la oportunidad de un tal negocio?